

# Semana de Pasión y de Compasión

FRANCISCO CALLEJAS

Con el Domingo de Ramos comenzamos la Semana más importante en la vida de los cristianos. No debe ser una semana más, sino la Semana en la que vivamos de verdad los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Es verdad que esta semana se ha convertido para muchos en unas vacaciones de primavera o en un motivo para realizar algún viaje. Para los cristianos, sin embargo, es la semana más importante dentro del año litúrgico.

Hoy, Domingo de Ramos, es un momento para salir con Jesús a la calle y mostrar

nuestro amor hacia Él con nuestros ramos de oliva y nuestras palmas. Un día para decirle al Señor que estamos dispuestos a acompañarlo en los momentos decisivos de su vida.

El Jueves Santo comienza el Triduo Pascual. Sentémonos con Jesús en la última Cena. Demos gracias por la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, pero también comprometámonos a lavar los pies de nuestros hermanos y ser servidores suyos desde el amor. Desde el amor gratuito, total y entregado como Jesús. Descubramos Getsemaní, como lugar en donde tenemos que estar presentes acompañando el dolor y el sufrimiento de los demás.

El Viernes Santo la liturgia tiene como centro la Cruz. Sintámonos llenos de gratitud porque Jesús nos ha amado tanto que se ha entregado por nosotros para nuestra salvación. Miremos la Cruz de Jesús y encontremos en ella el sentido al sufrimiento de tantas personas descubriendo que la cruz, llevada con amor, es camino de salvación. Pero, también, comprometámonos

con los crucificados de nuestro tiempo. Especialmente con los necesitados, con los enfermos, con los que viven cualquier tipo de dolor físico o espiritual a nuestro lado.

Permanezcamos en silencio el Sábado Santo junto al sepulcro y estallemos de gozo en la Vigilia Pascual. La Vigilia por excelencia, la noche más importante de todo el año para un cristiano. En la luz de la resurrección, nuestra vida tiene el sentido pleno y definitivo; nuestra felicidad se ha colmado en Cristo, que ha roto para siempre las cadenas de la muerte. El amor es para siempre y su amor, hecho VIDA, se ha derramado en todos nosotros. Ya no habrá ni muerte, ni dolor, ni enfermedad que tengan la última palabra.

Que la liturgia y las procesiones se unan en estos días. Que vivamos estas celebraciones de fe en nuestras Parroquias, y que nos dejemos impresionar por la prolongación plástica de las procesiones que nos evocan los misterios que celebramos.

Vivamos estos días con pasión y, desde la compasión, con los hermanos que sufren. Que seamos testigos de amor entregado y crucificado de Cristo, que se hace VIDA y LUZ para toda la humanidad.



# Sus heridas nos han curado

*Salió de tu costado sangre y agua: dolor y bálsamo.  
Salió de tu costado amor y ternura, contagio y limpieza.  
Contagio para empuje y espabilo, capaz de enviarnos a salvar,  
limpieza para borrar todo lo violento, egoísta y sucio.*

*Quiero sentir la gota que me limpie y me envíe a limpiar:  
Quiero escurrir por mis manos la gota que purifica e impulsa.  
Quiero también sentirme impulsado a limpiar y ayudar.*

*Voluntario para dar gotas de consuelo y de alivio,  
voluntario para repartir las gotas difíciles de la paz,  
voluntario para sembrar y regar las semillas de justicia.*

*Voluntario para calmar con muchas y continuas gotas de amor  
cada rincón de cada llano y amargura,  
voluntario ara seguir curando cada cruz desde mi cruz,  
cada cruz desde tu cruz Gloriosa y sangrante.*

*Siempre cura la entrega generosa y desinteresada.  
Siempre cura una donación de tiempo y de constancia.  
Siempre cura la gota de agua sincera y humilde.*

*Muchas gotas de agua mansa y nunca violenta,  
muchas gotas de oración callada y de testimonio que clama,  
muchas gotas de una fe más presente y comprometida.*

*Tus heridas, Señor, nos han curado, pueden curarnos.  
Tus heridas Señor, siguen sangrando pavorosamente gritando.  
Tus heridas Señor, iluminan el sinsentido de la guerra absurda.*

*Tu agua nos limpie de cegueras. Tu agua nos cambie en hermanos.  
Tu agua y tu sangre nos envíe como voluntarios.  
Voluntarios de tu mismo amor generosa, roto y entregado.*

**Juan Miguel Romero**



## Participa en las celebraciones de Semana Santa

### Jueves Santo Cena del Señor

- 17:00 h. El Pilar y La Estrella.
- 17:30 h. Espíritu Santo y San Pablo.
- 18:00 h. Buen Pastor, Franciscanos, La Asunción, La Resurrección, Las Angustias y San Felipe Neri, San José, San Pedro, Santo Domingo y Sagrada Familia.
- 18:30 h. Fátima.
- 19:00 h. Catedral y Sagrado Corazón.
- 19:30 h. La Purísima y La Paz.

### Viernes Santo Pasión del Señor

- 17:00 h. Buen Pastor, El Pilar, Franciscanos, Las Angustias y San Felipe Neri, La Estrella y Sagrado Corazón.
- 17:30 h. Espíritu Santo, Fátima, La Paz y San Pablo.
- 18:00 h. La Asunción, La Resurrección, San José, Catedral, San Pedro, Sagrada Familia, Santo Domingo y Santa Teresa.
- 19:30 h. La Purísima.

### Sábado Santo Vigilia Pascual

- 19:30 h. La Purísima.
- 20:00 h. El Pilar.
- 20:30 h. La Paz.
- 21:00 h. Espíritu Santo.
- 22:30 h. San José y Sagrada Familia.
- 23:00 h. Catedral, Buen Pastor, Fátima, La Asunción, La Resurrección, Las Angustias y San Felipe Neri, La Estrella, Franciscanos, San Pedro, Santo Domingo, Sagrado Corazón y San Pablo.



SOMOS UNA GRAN FAMILIA

**CONTIGO**

"HAY MÁS ALEGRÍA EN DAR QUE EN RECIBIR"

SEMANA  
SANTA 2018

**portantos**

Programa para el Saneamiento Económico de la Iglesia

www.portantos.es

## Misa Crismal

*El Miércoles Santo, a las 12 h. en la Santa Iglesia de Albacete, el obispo de Albacete, Ciriaco Benavente, junto con todo el presbiterio diocesano, celebrará la Misa Crismal. Una eucaristía en la que serán bendecidos el óleo de los enfermos y de los catecúmenos y consagrado el Santo Crisma. Una celebración que tiene un marcado carácter sacerdotal pues los curas renuevan las promesas que hicieron el día de su ordenación, si bien todos los diocesanos están invitados a participar.*



# Ante la Semana Santa no podemos quedarnos indiferentes

**S**e abre la Semana Santa con la entrada de Jesús en Jerusalén. A primera vista parece una entrada triunfal: La gente echaba sus mantos al suelo al paso del borriquito, mientras gritaba, agitando los ramos: *¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

Entra aclamado como rey, pero ¿qué clase de rey es? Mirémoslo montado en un humilde borriquito, sin cortejo que lo siga, sin ejército que lo defienda, rodeado de gente sencilla. No entra en la Ciudad para recibir honores. Su corona va a ser de espinas, su trono, una cruz.

Jesús, que sabe lo que da de sí nuestro pobre corazón humano, no echa a volar las campanas del entusiasmo. Sabe con qué facilidad pasamos del aplauso al vituperio, lo pronto que cambia una veleta cuando el viento empieza soplar de otro lado. Las aclamaciones y los aplausos ¿no le sonarían como un ensayo de otro griterío — *¡crucifícale, crucifícale!* — del próximo Viernes Santo? ¿Encontraría hoy motivos para fiarse de nosotros?

Por eso, tras las aclamaciones y los ramos, la liturgia nos encara con el drama de la Pasión, que este año escucharemos en la versión

“

*Toma, de una vez,  
partido: o con Él, o contra Él.  
¡Que sea con Él!*

de Marcos. Ante ella, ante el drama de la Semana Santa, no podemos quedarnos indiferentes, como simples y curiosos espectadores. Cada momento, cada gesto y cada personaje que interviene ha de hacernos reflexionar.

Me gustaron las pistas que ofrece un comentarista religioso para meditar en los días próximos, quizás mientras escuchamos la lectura de la Pasión, mientras contemplamos los desfiles procesionales o cargamos, como costaleros, con el paso de nuestra Cofradía. Las ofrezco de nuevo, aunque sea repetitivo. Vale también para hacer un jugoso y práctico examen de conciencia:

“Si dejas que el miedo te amordace, o te haga traicionar a un amigo, o te quite la fuerza para defender tus convicciones más profundas... ¡ten cuidado! Te vas pareciendo a Pedro (*«No conozco a ese hombre que decís»*)”.

“Si ves que otros intereses van pesando demasiado en tus decisiones, o te llegan a esclavizar hasta el punto de ser más fuerte que el amor... ¡cuidado! A Judas le pasó lo mismo (*«Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo»*)”.

“Si dejas que cambien tus ideas y convicciones, o si estás siempre en la comparsa del sol que más calienta; o si el domingo gritabas *«¡Hosanna al Hijo de David!»*, y el viernes *«¡crucifícalo!»*... eres, por desgracia, como ese pueblo que se dejó manejar contra Jesús (*«Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás»*)”.

“Si has probado ya el sabor del éxito, y te ha gustado hasta el punto de plegarte alguna vez al soborno, o de lavarte las manos dejando que pierda el inocente sólo porque es más débil, ¡piénsalo bien! No te olvides de Pilato (*«Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran»*)”.

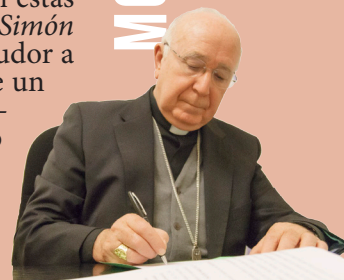
“O puede que, por el contrario, ¡quíralo Dios!, te encuentres arrimando el hombro, costalero de todo el año, para hacer menos pesada la carga del que sufre. Y te des cuenta, de pronto, de que es a Cristo a quien estás ayudando a llevar su cruz, como aquel *«Simón de Cirene»*. O que mientras limpias el sudor a un enfermo, o acompañas la soledad de un anciano, estás siendo como aquella *«Verónica»* que, según la tradición, rompió valientemente el cerco de los mirones y enjugó el rostro de Cristo cuando pasaba con su cruz”.

“No estés entre los que golpean, o entre los que se burlan, o entre los que primero deciden condenar a Jesús para después buscar pruebas en qué apoyarse (*«Los sumos sacerdotes y el Sinedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús para condenarlo; y no lo encontraban»*)”.

“Que estés de pie junto a la cruz como María, como Juan, como aquellas mujeres valientes; solidario con el débil crucificado, con el injustamente condenado, con el expulsado de su tierra, con el pobre... Pero no te quedes en simple espectador. Ante un drama de esta clase no cabe ser neutral”. Toma, de una vez, partido: o con Él, o contra Él. ¡Que sea con Él! (J. Guillén).

*+ [Firma manuscrita]*

**MONS. GIRIACO BENAVENTE**  
Obispo de Albacete



**LA PALABRA**



1ª: Is. 50,4-7  
Salmo: 21  
2ª: Flp. 2,6-11  
Evangelio: Mc. 15,1-39  
(La Pasión)

# LA PASCUA EN YESTE Y ALDEAS

## Una experiencia de acogida y participación

La Semana Santa en las parroquias de Yeste y aldeas de su término está suponiendo, desde hace muchos años, un momento entrañable de colaboración, participación y compartir sobre la base de la espiritualidad de la Pascua, donde se revive, tanto interiormente como comunitariamente, tanto en las celebraciones de las iglesias y capillas del entorno como en las procesiones por las calles del pueblo, los últimos días de la experiencia histórica de Jesús con su Pasión y Muerte y la inesperada noticia de su Resurrección.

Lo fundamental de esta experiencia es la organización y realización de las celebraciones, oraciones y procesiones, propias de estos días, en el pueblo y en muchas de sus aldeas, a través del servicio voluntario. En primer lugar, de las personas comprometidas de la parroquia y, en segundo, y muy importante, de un grupo de seglares vinculados a la familia franciscana, procedentes de Albacete, Murcia, Madrid, etc. que desde hace varios años conviven con nosotros desde Miércoles Santo hasta el Domingo de Resurrección. También hemos contado con la colaboración de algún misionero, y de sacerdotes y seminaristas de nuestra Diócesis.

Durante la Cuaresma, se preparan, en la parroquia, los cantos con el grupo del coro, el Monumento de Jueves Santo desde Cáritas, se anima a los niños que toman la primera comunión a participar en el lavatorio de los pies en la celebración de Jueves Santo, las procesiones con los voluntarios para llevar los pasos, los folletos y carteles con los horarios de procesiones y celebraciones, tanto en Yeste como las aldeas.

Con anterioridad, teniendo en cuenta la gente con la que contamos cada año, se crean equipos con una ruta establecida para acercarse a las aldeas a las que les corresponden cada día y animar la liturgia propia de estos días. De esa manera, conseguimos hacernos presentes en casi todas las aldeas del término, cuyos vecinos, familiares y visitantes tienen, así, la oportunidad de vivir en comunidad la Semana Santa. A todo este proyecto queremos darle un sentido profundamente comunitario, donde sacerdotes y seglares llevamos adelante una tarea conjunta de animación litúrgica, con un mismo objetivo de profundización en la fe a través de momentos de oración, meditación y celebración, con reparto de responsabilidades y al margen de si el sacer-

dote está presente o si dirige o no cada momento.

En estas fechas, el convento de Yeste se convierte en un espacio de convivencia, de oración y profundización compartida del significado que, como creyentes en Jesús, tienen los acontecimientos que conmemoramos en la Pascua. Iniciamos cada día con un momento de oración y reflexión compartidas en que redescubrimos las ideas más importantes de lo que vamos a celebrar ese día para, luego, transmitir las en las aldeas a las que vamos a ir. Después, se recuerda la ruta que corresponde a cada equipo y, si hay que reorganizar algo, siempre se subraya la importancia de ver esta tarea como un servicio a las comunidades a las que vamos, donde el protagonismo no lo tengamos nosotros sino la misma gente de las aldeas, a las que animamos a la participación en las celebraciones.

Para estas fechas se han organizado momentos de oración, dinámicas y juegos para los niños y jóvenes de estas familias, de manera que puedan vivir la Semana Santa, preparar con ellos actividades para los mayores de la Residencia, se anima la Hora Santa de Jueves Santo por la noche, se realiza una oración de Adoración de la Cruz el Viernes en el mismo convento y se anima también la Vigilia Pascual el Sábado por la noche.

Este humilde proyecto ha sido y está siendo muy enriquecedor tanto para los de dentro como para los que vienen con nosotros estos días. En estos tiempos, donde la participación es un valor a la baja, creemos que merece la pena seguir haciendo el esfuerzo de llevarlo adelante como un pequeño ejemplo de una Iglesia llamada a crecer en el aspecto comunitario y de servicio fraterno.



## PASCUA FAMILIAR

Surge de manera espontánea, hace algunos años, en distintos lugares de la diócesis, como Yeste o Isso, con un grupo de familias (casi todas con niños y con deseos de vivir intensamente la experiencia pascual). Queríamos responder a la necesidad de dar continuidad a un modo de vivir la Semana Santa, que nosotros tuvimos la fortuna de poder experimentar desde nuestra adolescencia, en nuestras parroquias y movimientos y que queríamos compartir con nuestros hijos. Consiste en celebrar el triduo pascual en comunidad, conviviendo

durante esos días entre nosotros y con la comunidad parroquial que nos acoge.

Supone un tiempo y espacio privilegiado para vivir y transmitir los fundamentos de nuestra fe en familia, en entornos que facilitan la convivencia y siempre bien acogidos por las distintas comunidades parroquiales con las que celebramos. Siempre este intercambio ha sido provechoso y enriquecedor.

La experiencia es impactante para mayores y pequeños. La ilusión y espontaneidad de los pequeños nos contagia a los adultos. Algunos, ya adolescentes, cogen el relevo a la hora de preparar y organizar los oficios, la liturgia. Es hermoso.

A ellos les ofrecemos la posibilidad de vivir juntos nuestra fe, de comprender nuestras creencias y tradiciones religiosas, de que hagan suyo lo que para nosotros es más querido: Jesús resucitado.

